



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - SEGUNDA SEMANA DE NOVIEMBRE

**Cierres para recordar**

Rodrigo Barra

**El agente literario**

Guillermo Schavelzon

***Autores famosos por un único libro***

[elplacerdelalectura.com](http://elplacerdelalectura.com)

**Rosario Orrego**

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores.

Este Boletín se inicia por el final y termina por el comienzo.

Algo paradójico, es cierto, pero más que explicable: las páginas inaugurales nos recuerdan los cierres de algunas de las más célebres novelas de la literatura occidental; las últimas nos proponen útiles informaciones sobre la vida y obra de la primera académica y novelista chilena. Y entre ambos extremos, otros puntos singulares del mundo del libro: la importancia y las múltiples tareas del agente literario y algunos notables ejemplos de aquellos casos en los que una autora o un autor debe su fama a una sola obra.

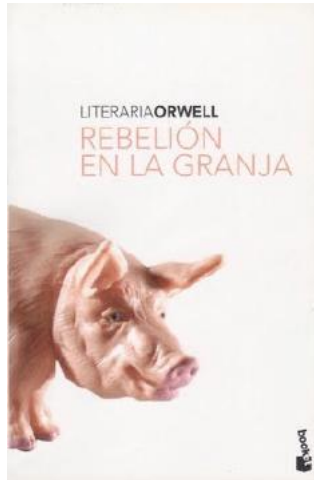
Excelente lectura entonces... en espera de los próximos títulos de Zuramérica...

*El editor de Zuramérica*

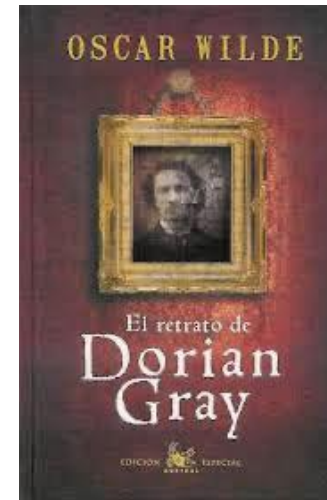
# CIERRES PARA RECORDAR

---

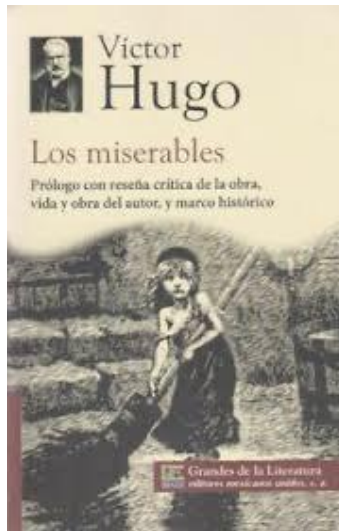
Terminar bien suele ser  
un difícil arte



Los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo, y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro.

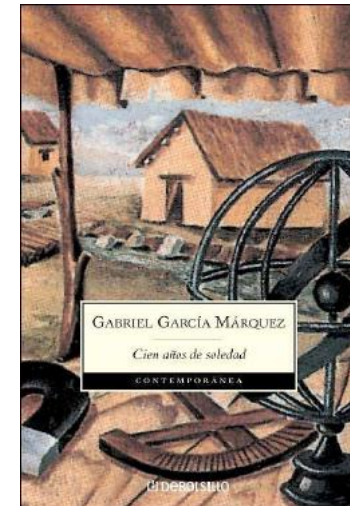


En el suelo, vestido de etiqueta, y con un cuchillo clavado en el corazón, hallaron el cadáver de un hombre mayor, muy consumido, lleno de arrugas y con un rostro repugnante. Sólo lo reconocieron cuando examinaron las sortijas que llevaba en los dedos.



Duerme. Aunque la suerte no le fue propicia, vivía. Y murió cuando perdió su ángel. La muerte le llegó sencillamente, como llega la noche cuando se marcha el día.

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra.





Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión, aconsejando bien a quien mal te quiere, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que, por las de mi verdadero don Quijote, van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna. Vale.

Examínenlo atentamente para que sepan reconocerlo, si algún día, viajando por África cruzan el desierto. Si por casualidad pasan por allí, no se apresuren, se los ruego, y deténganse un poco, precisamente bajo la estrella. Si un niño llega hasta ustedes, si este niño ríe y tiene cabellos de oro y nunca responde a sus preguntas, adivinarán en seguida quién es. ¡Sean amables con él! Y comuníqueme rápidamente que ha regresado. ¡No me dejen tan triste!





“Pensaré en todo esto mañana, en Tara. Allí me será más fácil soportarlo. Sí, mañana pensaré en el medio de convencer a Rhett. Después de todo, mañana será otro día”.

Santiago Nazar la reconoció. —Que me mataron, niña Wene— dijo. Tropezó con el último escalón, pero se incorporó de inmediato. ‘Hasta tuvo el cuidado de sacudir con la mano la tierra que le quedó en las tripas’, me dijo mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina.



Por último, imaginó cómo sería, en el futuro, esta pequeña hermana suya, cómo sería Alicia cuando se convirtiera en una mujer. Y pensó que Alicia conservaría, a lo largo de los años, el mismo corazón sencillo y entusiasta de su niñez, y que reuniría a su alrededor a otros chiquillos, y haría brillar los ojos de los pequeños al contarles un cuento extraño, quizás este mismo sueño del País de las Maravillas que había tenido años atrás; y que Alicia sentiría las pequeñas tristezas y se alegraría con los ingenuos goces de los chiquillos, recordando su propia infancia y los felices días del verano.



Amaba al Gran Hermano.





## PALABRAS REBUSCADAS...

conticinio

momento de la noche en que todo está en  
silencio



**RODRIGO RAMOS BAÑADOS**  
(Antofagasta, 1974)

Es periodista y escritor. Ha publicado las novelas *Ciudad Berraca* (Alfaguara 2018), *Pinochet Boy* (Narrativa Punto Aparte 2016), *Namazu* (Narrativa Punto Aparte 2013), *Pop* (Cinosargo 2009 y Electrodependiente de Bolivia 2018) y *Alto Hospicio* (editorial Quimantú 2008 y reedición Emergencia Narrativa 2014). A esto se suman los libros de crónicas *Tropitambo* (Quimantú 2018) y *Matute* (Aparte 2020). Obteniendo tres veces la beca de creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Actualmente reside en su ciudad natal.

# Palo Blanco

## y otros cuentos

Rodrigo Ramos Bañados

ZURAMERICA

Rodrigo Ramos Bañados es de aquellos que suelen denominarse un “escritor secreto”, alguien que vive su oficio con convicción y aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador. Conozco su obra previa, y en lugar destacado su novela *Namazu*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano. Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un escritor secreto, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

JAIME COLLYER



142 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-06-9 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

# EL AGENTE LITERARIO

---

¿un simple  
intermediario?



Guillermo Schavelzon

Qué tristeza sentí al leer una entrevista reciente, en la que una colega decía “los agentes literarios somos intermediarios entre el autor y el editor”. Tristeza porque no creía que ningún agente pudiera pensar así, y más tristeza aún porque adopta con naturalidad el discurso que desprecia “la intermediación”, por no ser un concepto de la nueva economía, esa que se dice colaborativa, en la que la colaboración consiste en que muchos tienen ingresos miserables, para que unos pocos se enriquezcan. Como si la empresa de distribución más grande del mundo no fuera, justamente, un intermediario gigante.

Aunque sea cierto que, cuando el agente ofrece un manuscrito a un editor, podría decirse que está haciendo de intermediario, creer que ese acto sencillo define la función, es ignorar la larga y compleja génesis, y el futuro ídem, del trabajo que un agente literario hace con el autor.

Hay un mito urbano, que viene de la época de oro de Carmen Balcells, cuando logró que los autores latinoamericanos y españoles cobraran, por primera vez, un anticipo al entregar un manuscrito, como hacía mucho que así sucedía con los anglosajones. Ella sabía que el anticipo sería todo, y difícilmente volverían a cobrar. Hoy esto ya no sucede, los autores cobran sus regalías por las ventas, en este sentido, la informatización de las empresas, todo lo cambió.

**El anticipo ya no es lo más importante del trabajo de un agente.**

El margen de posible negociación se ha reducido, y desde que las cifras reales de ventas no se pueden camuflar, el anticipo, la cantidad de dinero que se adelanta al autor, se rige por unas sencillas reglas aritméticas, basadas en cuántos ejemplares se vendieron de su obra anterior, o

cuántos cree el editor que podrá vender, siempre con la prudencia que exigen las decisiones intuitivas.

Es curioso cómo una editorial evalúa el éxito o el fracaso. Si un editor decide un tiraje de 12.000 ejemplares de un libro, y se venden 8.000, se considera una operación fracasada (sobraron 4.000, que habrá que contabilizar como pérdida). En cambio, si se hace un tiraje de 6.000, y se venden todos, habrá sido una operación exitosa. Para el autor es diferente: en el primer caso cobrará por la venta de 8.000, y en el segundo de 6.000, un 25% menos. En el primer caso quizás a ese autor no le publiquen el siguiente libro, y en el segundo ejemplo, aunque haya vendido menos, probablemente sí. Esta forma de evaluar los resultados ¿quién se la podrá explicar a un autor para que la entienda, si no es su agente literario? ¿quién le sugerirá cómo seguir?

Todo lo demás, fuera de negociar el anticipo, como el ejemplo de no dejarse entusiasmar por un tiraje alto sin conocer los riesgos que implica, es mucho más determinante para el futuro del autor: que el contrato no le exija entregar el próximo libro de forma obligatoria, definir quién gestionará las traducciones, quién se ocupará del cine y la televisión y cuánto le cobrarán por ello, así como los años de duración del contrato, evitando las “renovaciones automáticas”, y aplicar el principio de reciprocidad en los compromisos (obligación de explotar todos los derechos, formatos y territorios que se exijan).

Otra situación cada vez más habitual, es acompañar a los “autores huérfanos”, como llaman los estadounidenses a aquellos que, cuando se publica su libro, ya no está el editor que, con todo entusiasmo, lo contrató.

...el agente en estos días suele ser el único elemento estable en la vida de los autores, ya que muchos editores han migrado de editorial, y al cabo de pocos años lo vuelven a hacer, cambian de empresa porque no tienen otra forma de progresar (*Literary Agents. A Writer's Introduction*, John F. Baker, de The New York Times).

Si la función del agente fuera solo negociar el anticipo, la mayoría de los autores lo harían directamente, y habría cada vez menos agencias literarias. Sin embargo, en el Agents Centre de la feria de Frankfurt, el número de mesas de agentes se ha duplicado en tres años, pasando de 400 a 800, y hay lista de espera. En cambio, el número de stands de editoriales que exponen, y el total de metros cuadrados que ocupan, viene reduciéndose año con año desde hace diez. Han cerrado un edificio de cuatro pisos completo, por falta de demanda. Un editor alemán -de una de las grandes casas tra-

dicionales-, declaró en el *Publishers Weekly* que el 90% de su tiempo transcurre en el centro de agentes, donde se concentra su principal actividad: encontrar qué contratar.

“¿Es necesario un agente? Sí, si y (la mayoría de las veces) sí. Un agente no es tan difícil de encontrar, pero dar con el adecuado te puede cambiar la vida” (Colum McCann, *50 consejos para ser escritor*, Seix Barral, 2018).

Antes de ofrecer el manuscrito a una editorial, el agente lleva meses, y a veces años trabajando con el autor, hablando del proyecto, comentando los avances o las detenciones, leyendo fragmentos, haciendo sugerencias, buscando el mejor título, y entre tanto diálogo y comunicación, el tiempo va transcurriendo y las relaciones se van profundizando, personalizando. Cuando los amigos y la familia ya están agobiados y dicen “basta, por favor” ¿con quién podría un escritor hablar de estas cosas,

si no es con su agente? Yo lo considero algo normal.

“comprender cómo funciona un texto escrito, cómo funciona la cabeza de un escritor, qué amalgama y qué conjunto de ideas y de valores, qué aspiraciones y qué conflictos han creado al individuo que escribe” (Alfonso Berardinelli, *Leer es un riesgo*, 2016).

Una agente de Nueva York, muy irritada, publicó hace años un artículo con afán pedagógico en el *Writer's Digest's*, una revista para escritores, titulado *I am your agent, not your mother*. Poco después abandonó la profesión.

El agente tiene que saber escuchar. Un intermediario puede no responder a los mails, un agente no.

“agenciar es entender lo que es escribir y ser escritor, entender los cambios en el mundo de los libros, y entender al otro. Entender todos estos procesos ayudará a disminuir las ansiedades inevitables que soportan los autores” (Michael Larsen, *Literary Agents*, John Wiley & Sons, 1996).

El editor de un autor con agente, nunca recibiría una carta como esta:

“Que una editorial tan importante y tan responsable como la suya [se refiere a la prestigiosa casa Suhrkamp] no haya podido vender más que mil cien ejemplares es tan absurdo que nadie puede creérselo si lo digo, porque si, completamente solo, fuera con mi mochila por el país, vendería más con toda seguridad. La decepción es enorme...” (*Correspondencia entre Thomas Bernhard y Siegfried Unseld*, Cómplices, 2012).

Pese a tratarse de uno de los mejores y más notables escritores del siglo veinte, pienso que es poco probable que Bernhard tuviera razón.

“Encuentro insensato y más que estrecho de miras que durante meses no me envíe noticias... Cada vez más me imagino a la editorial como una anónima potencia enemiga”. (Bernhard a Unseld)

Estos reclamos, producto de reacciones impulsivas, de malos momentos, son siempre amortizados, matizados, y mediados por el

agente, de manera de que no lleguen nunca al editor, evitando un daño innecesario en una relación que el agente se ocupa de cuidar.

Es bastante habitual que los autores firmen contratos sin leerlos, ni hacerlos leer por un especialista. El entusiasmo por ser publicado hace creer que, firmar sin leer, es un gesto de confianza ciega ante el editor. Lo que no se piensa en ese momento, es que no están firmando con su editor, sino con una empresa, una Sociedad Anónima, muchas veces una multinacional, en la que mañana podrá tener -seguramente tendrá-, otro interlocutor. El agente redacta los contratos, no hay sorpresas como esta:

Estimado Dr. Unseld: La lectura detenida del contrato de *La calera* que he firmado en Fráncfort, hace que retire mi firma de ese contrato con efecto inmediato. Hay frases en él que no puedo aceptar de ningún modo y le ruego que considere mi firma como inexistente” (Bernhard a Unseld).

“Su agente puede ser el único elemento estable de su carrera” (Michael Larsen).

Cuando el libro está por salir, la comunicación se acelera, cargada de ansiedad: se acerca el momento donde la creación trabajada tanto tiempo en soledad, será expuesta al lector, se perderá el control, no sabremos quiénes la leerán. La preocupación por el lanzamiento, por la fecha de publicación, luego por las librerías que no tienen el libro, porque la gente de prensa no responde los mails, por la edición o distribución en otros países, por los viajes a ferias y a festivales literarios, porque un amigo lo pidió en una librería y le dijeron que estaba agotado, son cosas de todos los días en la relación del agente con su autor.



Sin embargo, las cosas en general funcionan, van saliendo traducciones, invitaciones a ferias y festivales. Nunca a la velocidad ni en la cantidad deseada, pero eso es porque el deseo no tiene límites, solo genera necesidad de más deseo. Como gestionar el deseo es un imposible, a veces solo escuchando se logra la paciencia para comprender y esperar. El problema es cuando el deseo, casi sin darnos cuenta, se transforma en demanda, y esta genera malestar.

Cuando un libro funciona bien (cinco de cada cien), surgen posibilidades de cine o televisión, negociaciones hartamente complejas, los productores, que podrán invertir cinco millones de dólares en una película, le proponen 25 mil al autor. En televisión también es así, cada episodio de una serie cuesta cerca de un millón de dólares, y al autor del libro le proponen tres mil.

### **De cada cien libros publicados, solo cinco se venden bien**

Si cinco de cada cien tienen éxito (de venta) ¿alguien ha pensado qué sucede con los autores de los otros 95? No vivimos un buen momento, cada vez se lee menos, pero curiosamente, cada vez se escribe más. Cuando un editor sube a Instagram una *selfie* de su cena con un autor famoso, siempre pienso ¿qué sentirán los otros noventa y cinco, con los que no cenó, ni se fotografió?

El agente también lleva la gestión administrativa de su autor, recibe liquidaciones, en las que suele haber errores, en contra o a favor. Una editorial grande emite miles de liquidaciones por año (Gallimard, 27.000), son procesos totalmente mecanizados, y cuando hay errores, se requiere de una revisión manual, un trabajo que ya casi no existe, una especie de reconstrucción antropológica de los movi-

mientos de ventas y devoluciones de un año. Varias veces escuché en alguna editorial que preferían pagar la diferencia reclamada, antes que tener que hacer una revisión manual

Agentes y editores hablamos muy seguido de dinero, lo hacemos con todo el equipo administrativo de la editorial, hasta resolver las cosas, lo que puede llevar meses. Pero no se lo contamos al autor, y si es posible, tampoco al editor.

“¿Cuándo eliminaremos de nuestra correspondencia y relación, la tediosa cuestión del dinero?” (Unselde a Bernhard).

Van y vienen liquidaciones, van y vienen facturas, certificados fiscales para evitar retenciones. El agente ayuda al autor en sus gestiones bancarias, le asiste para abrir una cuenta, le brinda asesoramiento fiscal.

Los viajes son otro tema, ese oxigenarse tan esperado por todo escritor, las invitaciones a ferias o festivales a presentar un libro o hablar de su obra, implican horas de coordinación, ver por qué compañía conviene viajar, en cuáles acumula puntos, en qué hotel se alojará, ¿puedo ir con mi marido, o con mi mujer?

“yo me ocupo de las relaciones públicas, de la distribución, de las giras de los autores, y tengo que aprender planificación financiera...” (Jane Distel, agente en Nueva York).

Volviendo a los mitos urbanos, mucha gente se imagina a los editores leyendo todo el día, en cincuenta años en el sector no conocí a uno solo que lea en su oficina, se llevan los manuscritos para leer en casa. Cuando mi mujer puso una exquisita librería en Buenos Aires, los amigos decían “qué fantástico, se la pasará leyendo”, fueron los años que menos leyó,

abría y cerraba cajas, perdimos los sábados como día libre, y la navidad, y el fin de año, porque eran los días que más horas había que abrir.

Los editores y las editoras, esos que todo el mundo imagina leyendo manuscritos y comiendo en buenos restaurantes con autores o con candidatos a serlo, reciben del agente muchas cosas algo cocinadas, pero... tienen que ocuparse de terminar bien la cocción.

Las empresas editoriales tienen muchas demandas internas, cuánto más grande es, peor. Un editor me confesó que dos tercios del día se lo pasa en reuniones poco productivas. Entonces, leer para elegir qué publicar -lo esencial de su trabajo- queda para después. ¿Cuántos años se aguanta esta situación? Los chicos vuelven del colegio a las cinco de la tarde, algún día le gustaría estar en casa cuando lle-

guen, o llegar para bañarlos... ¿y el pediatra, el dentista, la espera en urgencias cuando tienen fiebre?

En medio de este torrente de cuestiones para-literarias, como dice Piglia, y sobre las que la editora Michi Strausfeld hace años prometió un libro, el agente, igual que el editor, anda dando vueltas constantemente, respondiendo mails a las once de la noche, contestando los *WhatsApp* los siete días de la semana.

No me parece que a todo esto se lo pueda simplificar, denominándolo “intermediación”.

Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización, más en:

<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>

# AUTORES FAMOSOS POR UN ÚNICO LIBRO

---

---

Una reflexión para  
escritores



[elplacerdelalectura.com](http://elplacerdelalectura.com)

**Harper Lee – *Matar a un ruiseñor* (1960)**



Harper Lee viajó a Nueva York soñando con convertirse en una escritora profesional. Y en diciembre de 1956, recibió una carta de sus amigos en la que había un regalo: el salario de todo el año. Había una nota en el sobre: “Tienes un año de vacaciones pagadas para escribir todo lo que quieras. Feliz Navidad”. En la fecha acordada, el borrador del manuscrito estaba listo.

El reconocimiento de la novela fue una sorpresa para la autora: “Nunca esperé ningún éxito de *Matar un ruiseñor*”. Esperaba su muerte rápida y misericordiosa en manos de los críticos, pero al mismo tiempo, pensaba: tal vez el libro le guste lo suficiente a alguien como para darme el coraje de seguir escribiendo”. En 2015 se publicó *Ve y pon un centinela*, que pasó sin pena ni gloria pese a su calidad.

**Arthur Golden – *Memorias de una geisha* (1997)**



El escritor estadounidense publicó su novela en 1997. En el prefacio había palabras de grati-

tud: “Soy deudor de una persona más que de otras. Mineko Iwasaki corrigió mis ideas erróneas con respecto a la vida de las geishas. Gracias por todo”.

Cuando *Memorias de una geisha* se tradujo al japonés, Mineko Iwasaki demandó a Golden. Según la declaración, el escritor había violado el acuerdo de confidencialidad mencionando su nombre y causando daños a su reputación. Resultó que la Sra. Iwasaki era una geisha en Kioto, y en 1992 le había dado a Arthur Golden una larga entrevista.

Mineko exigió que su nombre fuera eliminado del prefacio y escribió a modo de refutación su autobiografía llamada *Vida de una geisha*.

**Arundhati Roy – *El dios de las pequeñas cosas* (1997)**



Arundhati Roy ganó el premio Booker en 1997 con *El Dios de las pequeñas cosas*, una historia sobre dos hermanos gemelos indios que quedan traumatizados por un suceso de su infancia. El libro fue traducido a 40 lenguas y vendió cerca de 6 millones de copias.

En 2017 Anagrama publicó una nueva novela suya la cual no tuvo el eco de la anterior.

**Emily Brontë – *Cumbres borrascosas* (1847)**



Emily Brontë  
Cumbres Borrascosas  
ALIANZA EDITORIAL

Su novela *Cumbres borrascosas* es un clásico de la literatura anglosajona a pesar de que inicialmente, debido a su innovadora estructura, desconcertó a los críticos. La salud de Emily fue siempre muy delicada. Murió el 19 de diciembre de 1848, de tuberculosis, a la temprana edad de 30 años.

**J. D. Salinger – *El guardián entre el centeno* (1951)**



Se dio a conocer con esta, su primera y única novela. Publicada, en 1951, se convirtió en un libro de referencia. Desde entonces, Salinger se retiró de la vida pública. Después de la novela, publicó tres libros de relatos y se tiene constancia de que su último texto publicado fue el relato *Hapworth 16, 1924* que apareció en 1965 en la revista *New Yorker*. Dos años después de su muerte en 2010, el novelista reapareció, de

golpe: la biografía *The Private War of J.D. Salinger*, publicada en España por Seix Barral y la promesa de cinco textos inéditos lo relanzaron.

### **Margaret Mitchell – *Lo que el viento se llevó* (1936)**



Margaret Mitchell decidió escribir la novela *Lo que el viento se llevó* por casualidad. Una lesión en el tobillo la encadenó a la cama y no tuvo más remedio que leer un libro tras otro. Quien iba a buscar las novelas a la biblioteca más cercana era su esposo, John. Cuando se cansó

de cargar montañas de literatura de un lado a otro, John le sugirió a su esposa que escribiera su propio libro en lugar de leer de a miles los de otros.

Margaret se preguntó si valía la pena escribir una novela. Según una de las versiones, quien la motivó a publicar el manuscrito fue cierta escritora joven. La invitaron de visita a la casa de los Mitchell, y en el transcurso de la conversación le dijo burlonamente a la anfitriona de la casa que ella nunca podría escribir un libro que valiera la pena. Como resultado, la novela se convirtió en un *bestseller* al segundo día después de su publicación, y en 1937, la escritora ganó por él el premio Pulitzer.



**Alberto Méndez – *Los girasoles ciegos* (2004)**



Un buen caso de *one hit wonder* es el de *Los girasoles ciegos*, el libro de relatos de Alberto Méndez, ganador de diversos premios y que se convirtió en fenómeno editorial del año de su publicación: con más de 250.000 ejemplares vendidos. Uno de los relatos del libro inspiró la película homónima de 2008, dirigida por José Luis Cuerda.

Sin embargo el autor murió antes de poder disfrutar de su gloria.

**Anna Sewell – *Belleza negra* (1877)**



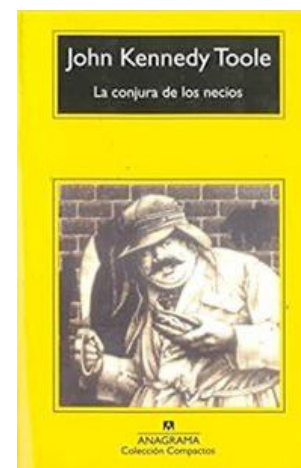
Cuando Anna todavía era una colegiala, se resbaló y se lesionó gravemente los tobillos. Durante el resto de su vida no pudo pararse y caminar sin una muleta. Para agregarle comodidad a su vida, la joven usaba un carruaje tirado por caballos. Fue desde entonces que había comenzado su amor por estos animales.

Cuando tenía 50 años, Anna comenzó la novela *Belleza negra* o *Azabache*. En este momento, su salud se deterioró tanto que la mujer no podía escribir, por lo que le dictaba el texto a su madre. Gracias a la publicación de la novela, el público centró su atención sobre el problema de la crueldad hacia los caballos.

### **John Kennedy Toole – *La conjura de los necios* (1980)**

Su incapacidad para que una editorial aceptara su manuscrito lo sumió en una profunda depresión que él decidió resolver suicidándose con monóxido de carbono. Años después de su muerte, en 1980, gracias a la insistencia de su madre, el manuscrito vio finalmente la luz.

Y *La conjura de los necios* no sólo obtuvo el Premio Pulitzer en 1981, sino que las peripecias de su estrafalario protagonista Ignatius J. Reilly se convirtieron en la referencia de una novela de culto. Se publicó luego un libro incompleto, *La biblia de neón*. Sin embargo, como novela en toda regla, fue la única que publicó. Y ni siquiera pudo vivir para verlo.



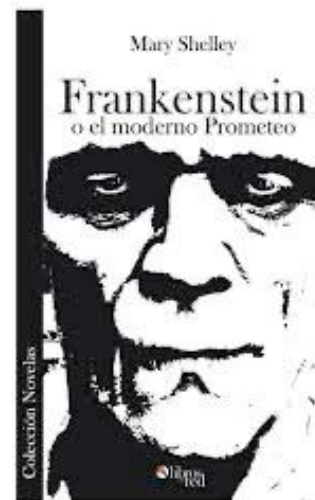
**Mary Shelley – *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818)**

El año 1816 se llamó el año sin verano. Mary Shelley y su ya famoso esposo (el poeta Percy Shelley) aceptaron la invitación de Lord George Byron para quedarse en la villa que él había alquilado.

“El verano fue húmedo y frío”, recordaría Mary más tarde, “la lluvia incesante no nos dejó salir de la casa durante días enteros”.

Los rehenes involuntarios del clima pasaban el día leyendo en voz alta, y luego discutían lo que habían leído. Un día, la conversación se centró en los experimentos de Luigi Galvani, quien había aplicado la corriente eléctrica sobre los organismos muertos, obligándolos a “revivir”. Lord Byron le propuso

a cada uno de sus invitados escribir por diversión una “historia sobrenatural” y luego leerse-la a todos. Mary comenzó a pensar en la trama y soñó con la idea de *Frankenstein*.



Existen varias versiones apócrifas de *El Quijote*. La más conocida es la de Alfonso Fernández de Avellaneda, titulada *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras. No obstante, algunos investigadores apuntan a que su verdadero autor es Cristóbal Suárez de Figueroa.



## *Fabulario* - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

**\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo **sigas este enlace** contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA

# ROSARIO ORREGO CASTAÑEDA; DE URIBE; DE CHACÓN

---

---

“Una madre”



Biografías

Rosario Orrego, conocida como la primera novelista, periodista y mujer académica del país, nació en la ciudad de Copiapó, probablemente en el año 1831, hija de Manuel Andrés Orrego y Rosario Castañeda.

Sus primeros estudios los recibió en el espacio privado de su hogar, para luego asistir a diversos colegios; estudios que complementó con la lectura de autores extranjeros y nacionales. Años más tarde, consciente de su educación privilegiada, comenzó su preocupación por el derecho a instrucción de las mujeres, llegando incluso a incorporarlo como motivo de algunos de sus poemas.

Alrededor de los catorce años de edad, contrajo matrimonio con Juan José Uribe, rico industrial minero, con quien tuvo cinco hijos: Héctor, Luis, Laura, Ángela y Regina; estas últimas

fueron escritoras que ejercieron la traducción durante la segunda parte del siglo XIX.

En 1853, se trasladó a Valparaíso luego de enviudar. Allí, inició su labor literaria, publicando sus primeros poemas en la revista *La Semana* (1859-1860), dirigida por Domingo y Justo Arteaga Alemparte, donde adoptó el seudónimo de "Una Madre". Posteriormente, utilizando de manera alternativa el seudónimo con el que se introdujo en el discurso público y su nombre propio, prosiguió con sus colaboraciones en *Revista del Pacífico* (1858-1861) y *Revista de Sud-América* (1860-1863).

En 1860 se dio a conocer como novelista, al presentar por entregas en la *Revista del Pacífico*, *Alberto el jugador*, una narración con la que Rosario Orrego se situó como la primera novelista de Chile. Su segunda novela, *Los busca-vida*, fue publicada también por entregas en la *Revista de*

*Sud-América*. Entre el cuarto número, del 16 de septiembre de 1862, y el número noveno, del 20 de enero de 1863, publicó 10 capítulos, dejándola, no obstante, inconclusa.

Paralelamente, durante las décadas de 1860 y 1870, siguió entregando artículos y publicando poemas en distintos medios como la *Revista de Santiago* (1872-1873), en la que colaboró con un conjunto de textos poéticos, y la revista *La Mujer* (1877), publicación dirigida por Lucrecia Undurraga Solar (1841-1901).

En el año 1873 recibió un reconocimiento por su labor de parte de la Academia de Bellas Letras de Santiago. En ceremonia solemne, presidida por José Victorino Lastarria (1817-1888), se le hizo entrega del título de socia honoraria. Con este nombramiento, Rosario Orrego se instaló como la primera mujer académica de Chile. Ese mismo año, además, fundó

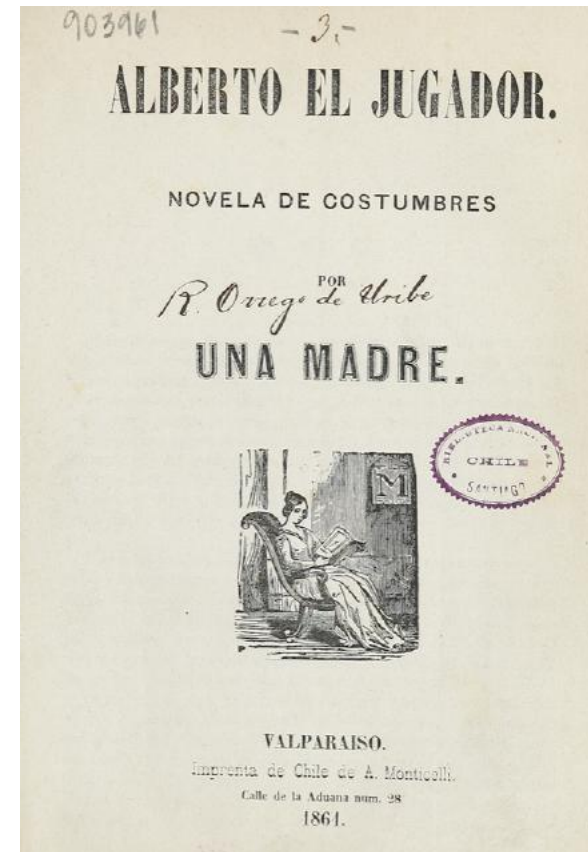
la *Revista de Valparaíso*, una publicación que se interesó por la difusión de las ciencias y la literatura por intermedio de artículos originales y traducciones. Entre sus páginas, dio a conocer su novela *Teresa*, republicó *Los busca-vida*, se hizo cargo de la *Revista de la quincena* y publicó artículos como *El lujo y la moda*.

En 1874 se casó con Jacinto Chacón (1820-1898), poeta al igual que ella, a quien dedicó *La inspiración* y con quien tuvo cuatro hijos. Rosario Orrego falleció en 1879, el día 21 de mayo, el mismo día en que su hijo, Luis Uribe, combatía en las costas de Iquique en calidad de segundo comandante de la corbeta Esmeralda en la Guerra del Pacífico.

Su obra poética, dispersa en revistas, fue reunida por primera vez en la década de 1930 por Isaac Grez Silva, quien realizó una compilación de sus mejores poemas e incluyó su nove-



la corta *Teresa*. Además, agregó una biografía gracias a la cual hoy conocemos más datos sobre esta escritora. Asimismo, integró homenajes de intelectuales de su época, uno de Augusto Orrego Luco (1848-1930) y otro de Ricardo Palma (1833-1919).



# *Eros y Afrodita en la minificción* - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramérica.

## **Eros y Afrodita** EN LA MINIFICCIÓN

Antología Iberoamericana  
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA



VICIO IMPUNE  
EDITORIAL

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5 **\$ 13.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)